

que irritan la herida, retardando la curacion; pero los verdaderos causantes del mal son las larvas de ciertas moscas, que se adhieren á la piel de aquellos animales, y de las que los libran los pica-bueyes con mucha destreza. Los mamíferos sanos, acostumbrados desde jóvenes á la sociedad del ave, no manifiestan la menor impaciencia; la tratan mas bien con cierto cariño y no la ahuyentan con la cola; pero los animales que no la conocen, se inquietan mucho cuando los visita. Anderson refiere que una mañana arrancaron á correr los bueyes de su tiro, saltando desordenadamente, porque una bandada de pica-bueyes se habia posado sobre ellos.

Los caballos, asnos ó camellos gravemente heridos, y en particular los que tienen llagada la piel por la carga, procuran tambien librarse de los pica-bueyes y ahuyentarlos, pero casi siempre sin conseguirlo; no les basta para ello una carrera rápida, ni los movimientos convulsivos de la piel, ni los coletazos ni los revolcones por el suelo. Es muy posible que estos pájaros les atormenten mucho, impidiendo quizás tambien la curacion de las heridas. Curioso espectáculo ofrece un camello ó un caballo cubierto de estas aves: Ehrenberg dice, y con razon, que los pica-bueyes trepan al rededor de los mamíferos como los picos por los troncos de los árbo-

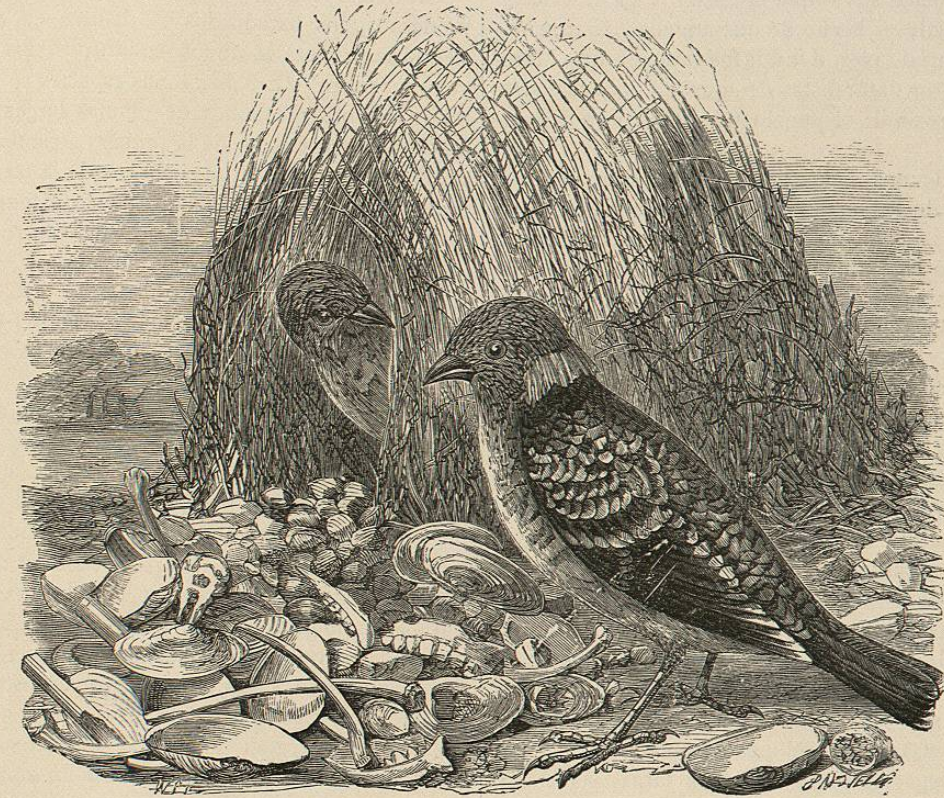


Fig. 20.—EL CLAMIDODERO MANCHADO

les; el ave se cuelga del vientre del animal, sube y baja por las piernas, y se posa sobre el lomo ó en el hocico. Coge con destreza las moscas y los parásitos; extrae las larvas que existen debajo de la piel; y haga lo que quiera el animal permanece tranquilo, cual si supiera que el ligero dolor que sufre es por su bien.

Por otra parte, el pica-bueyes no se fia mas que de los animales, pero teme al hombre: apenas se acerca á alguien, toda la bandada se refugia en el lomo del animal y mira con atencion á la persona que se adelanta. Yo no he podido aproximarme nunca á menos de cuarenta pasos: algunas veces abandonan el sitio que ocupan cuando todavia está uno léjos; remóntanse por el aire; hacen un rodeo, muy extenso á veces, y vuelven á posarse en el lomo del animal que los llevaba antes. Si temen algun peligro se sitúan en un punto elevado, en alguna masa de rocas, y permanecen allí hasta que pasa el peligro: jamás he visto á estas aves en los árboles.

No tardan mucho los animales salvajes en fijar su atencion en la conducta del pica-bueyes, que les sirve de vigilante, segun ya indicamos con las palabras de Gordon Cumming al hablar de los mamíferos.

Nada absolutamente se sabe del modo de reproducirse estas singulares aves.

LOS PARADISIDOS— PARADISIDÆ

Solo en los últimos años hemos recibido noticias minuciosas sobre unos pájaros de la antigua Guinea y de los países vecinos, cuyas pieles disecadas y en parte mutiladas llegaron hace siglos á nuestro país, dando origen á las mas extrañas fábulas. Se les llamaba entonces, así como ahora, aves del paraíso, por suponerse que procedian directamente del paraíso y que vivian de un modo especial; llegaban hasta nosotros sin piés, y no haciéndose aprecio de esta mutilacion, practicada por los indígenas, creíase que nunca los habian tenido. La forma de sus plumas, casi única en su género, y los magníficos colores bastaban para dar rienda suelta á la imaginacion; y así es que llegaron á creerse las fábulas mas inverosímiles. «Podemos imaginarnos, dice Poeppig, cuál sería el asombro de los habitantes del continente europeo, al recibir la primera noticia de la existencia de aquellos seres maravillosos, cuando Pigafetta, contemporáneo de Magallanes, volvió en 1522 á Sevilla. Vemos, no sin cierta commiseracion, que algunos naturalistas del siglo xvi, cuyo celo es digno de todos los elogios, pero cuyos medios eran en extremo limitados, citan el hecho como uno de los mayores acon-